

Siempre me han emocionado las historias de mujeres valientes y luchadoras; quizás porque he vivido rodeada de ellas y quizás también, por eso, he aprendido de ellas y he sabido superar cosas malas en momentos de debilidad. Mujeres que han cosido sus caminos y, en algún momento, se han cruzado con el mío. Mujeres que han tenido que luchar el doble por el simple hecho de ser mujer y demostrar que pueden hacer cualquier cosa. Por eso, este proyecto pretende ser un homenaje a todas ellas y al resto de caminos que ya han cosido otras mujeres. A pesar de que todavía quedan muchos caminos por coser, estoy segura que, despacio, los iremos cosiendo.

El hilo está presente en todas y cada una de las obras *Camins filats*, como estaba presente en la vida de todas las mujeres de las antiguas generaciones. No había mujer que no supiera coser y muchas de ellas hacían esta actividad en grupo. El hilo es, por lo tanto, un denominador común en ellas y será el protagonista mediante el cual el espectador podrá reflexionar sobre el papel que han tenido las mujeres creando ropa para ganarse la vida, así como en el hecho de que ellas han sido silenciadas mientras los grandes hombres de las firmas de moda han ganado todos los méritos y todo el reconocimiento.

Para la instalación *Oro encorsetado* seleccioné dos frases que la Sección Femenina de la Falange Española y de la JONS publicó en 1958 bajo una serie de "principios a no olvidar" para la preparación de la mujer al matrimonio. Entre ellos se podía leer "Minimiza el ruido" y "Sé obediente y no te quejes". A partir de estas dos frases, que anulan y relegan a la mujer a un segundo plano y donde pasa a no tener ni voz ni voto, se desarrolla esta obra. No eran éstas, unas frases puntuales, sino un discurso continuo que ocupaba toda la cotidianidad y que logró condicionar la identidad femenina. La imposición se reflejaba en lo corporal, en lo

expresivo. El silencio iba más allá de la ausencia de palabras. Fueron muchos años en los que se intentó encorsetar a la mujer y desterrarla a la vida del hogar. Seres capaces de dar vida que quedaron en la sombra más absoluta. Mujeres conformes y dóciles.

El busto de la mujer está representado en oro, simbolizando que todas ellas son capaces de brillar tanto como este preciado metal. A su vez, el corsé, pieza que buscaba moldear el cuerpo de la mujer y que se considera prenda por excelencia de la opresión, aparece en esta obra realizado con lana merina gruesa siendo aún más irritante. El color utilizado es el rojo, que siempre se ha asociado a lo femenino, pero también a la pasión y al dolor. Los tirantes del corsé que se sujetan al busto, se muestran bordados con las dos frases anteriormente mencionadas, también en color rojo.